

del que aprende para poder actuar sobre él, lo que significa que es preciso conocer los distintos estadios por los que pasa un niño en su desarrollo mental.

Una diferencia fundamental entre los niños y los adultos respecto al aprendizaje es que los adultos forman, construyen, nuevos conocimientos sin necesidad de que se modifiquen sus estructuras intelectuales, mientras que los niños están formando al mismo tiempo su inteligencia. Al nacer un niño dispone de un repertorio muy limitado de respuestas reflejas y sobre ellas tiene que construir su inteligencia hasta llegar a la edad adulta. Este proceso no se produce por simple maduración, por el paso del tiempo o por el crecimiento, sino que es el resultado de un trabajo muy largo que hay que realizar día a día y minuto a minuto. Durante la primera parte de su vida, hasta la adolescencia, cada individuo tiene que construir sus estructuras intelectuales que le van a permitir convertirse en individuo adulto, actuar sobre su entorno y relacionarse con los demás. Por eso el enfoque de la enseñanza y del aprendizaje hay que hacerlo desde este punto de partida, considerando que la adquisición de conocimientos (que suele ser el objetivo a lograr desde el punto de vista de los adultos) tiene que realizarse al mismo tiempo y en cierto modo subordinarse al desarrollo intelectual.

El objetivo de la educación, por consiguiente, no puede ser simplemente el de transmitir un conjunto de habilidades, sino que tiene que ser el de contribuir al desarrollo, sabiendo además que se debe pasar por una serie de estadios que en realidad son etapas en las que los problemas se abordan de diferentes maneras.

Los conocimientos de que hoy disponemos sobre los procesos de desarrollo y formación de conocimientos en el individuo permiten adoptar unas estrategias concretas y eficaces en la enseñanza, aunque la Pedagogía, inexplicablemente, no se sirve de ellos, como es evidente en la práctica general de la enseñanza. (*) De lo que se trata es sobre todo de desarrollar la mente, pues ello permite aprender las cosas con menos dificultad. Además un buen desarrollo intelectual

Mientras la Psicología -y más concretamente la Psicología Evolutiva- ha experimentado en las últimas décadas un gran impulso

que le ha permitido describir y explicar algunos importantes procesos constructivos en el campo de la inteligencia, de la afectividad, de la socialización, la Pedagogía -con raras excepciones- continúa ajena a estos conocimientos, aplicando métodos muy similares -sobre todo en lo que se refiere a la transmisión de conocimientos- a los que se usaban hace cincuenta años. Si lo comparamos a los avances sufridos por la técnica en este mismo lapso de tiempo en -nuestro país, no tenemos más remedio que hablar de estancamiento pedagógico.
MORENO, M., *La pedagogía operatoria*, Editorial Laia, Barcelona, 1983.

permite comprender mejor el mundo, tanto el mundo físico como el mundo social, lo que hace a los individuos más libres. Sólo comprendiendo la situación en que uno se encuentra y cuál es su papel en el mundo se puede elegir.

La educación permite contribuir al desarrollo de la mente de los individuos, pero para eso es necesario conocer cómo se produce ese desarrollo, cuáles son sus leyes y contribuir a facilitarlos colocándole en situaciones que lo permitan. Y una de las situaciones claves es la del medio en que el sujeto se mueve. Un medio favorable es el que facilita el desarrollo, es decir, que coincide con las necesidades del individuo y no lo limita. Un ambiente familiar en el que el niño ha visto siempre signos de cultura, libros, periódicos y revistas, en el que ha constatado que sus padres escriben y leen frecuentemente, entiende mejor la naturaleza del trabajo intelectual y resulta para él una forma positiva de propiciar un buen desarrollo intelectual, mientras que la ausencia de todo eso le predispone en contra de lo que la escuela y la educación exterior a su familia le intentarían ofrecer.

Lo que no se puede hacer es desarrollar la inteligencia suministrando un conjunto de recetas o de técnicas que se puedan transmitir directamente. La inteligencia sólo se desarrolla ejercitándola y no enseñando a ser inteligente. (*) La auténtica mejora intelectual sólo se puede lograr sumergiendo al educando en un medio rico intelectualmente, que le plantee problemas y que le ayude a resolverlos.

Dentro de una concepción del concepto educación como se ha considerado hasta aquí, los objetivos del aprendizaje, que deben corresponder lógicamente a los de la enseñanza, se podrían formular así: *

1. El aprendizaje debe apoyarse y contribuir al desarrollo psicológico y social del alumno. Debe impulsarse en ese desarrollo psicológico general que le permite formar nuevos conocimientos y relacionarse con los demás. Debe contribuir tanto al desarrollo de su inteligencia, es decir, a su capacidad para resolver problemas nuevos,

DELVAL, J., op. cit.
pág. 83.

DELVAL, J., op. cit.
pág. 73-74

como a su madurez social que le permite relacionarse más plenamente con los demás.

2. Debe permitirle entender, explicar racionalmente y actuar sobre los fenómenos naturales y sociales. Para esto debe desarrollar una actitud científica ante los problemas y debe conocer los rudimentos de las ciencias naturales y sociales, la historia del hombre y las formas de actuar sobre la realidad mediante la tecnología.

3. Debe aprender a expresarse y comunicarse con sentido con los demás, transmitiendo y recibiendo información, y ser capaz de expresarse no sólo de forma intelectual sino también emotiva, por ejemplo por medio de la literatura y el arte.

4. Debe contribuir a convertir al escolar en un individuo autónomo, crítico y capaz de relacionarse positivamente con los demás, cooperando con ellos.

Para conseguir estos objetivos hay que conseguir que converjan los intereses del educando y los intereses de la sociedad y se debe fomentar su desarrollo intelectual y su capacidad de iniciativa.

Toda la educación, la enseñanza y el aprendizaje se ha de estructurar en torno al desarrollo del educando: por un lado, organizando las actividades de acuerdo con cómo se produce éste y, por otro, contribuyendo e impulsando este desarrollo. El desarrollo hay que entenderlo en todos los aspectos que están fuertemente interconectados entre sí, como son el desarrollo físico, el desarrollo psicológico y el desarrollo social.

IV PARTE

**El fracaso de la escuela
en la sociedad de la información**

4.1 El papel de la escuela

4.1.1 Divorcio de escuela y sociedad.

Una de las características de los sistemas de enseñanza actuales es la de contribuir a formar en el individuo un tipo de pensamiento escindido, bipolar, en uno de cuyos polos se sitúan los conocimientos teóricos, desnudados de conexión con la realidad más próxima al individuo y que se transmite al alumno desde la escuela primaria hasta la Universidad y, en el otro polo, situado allá, en sus antípodas, se sitúa la conexión con la realidad, eso que llamamos práctica. La teoría que se transmite en nuestras escuelas y universidades se justifica, la inmensa mayoría de las veces, con otra teoría o con un criterio de autoridad. Rara vez es el sometimiento a una confrontación con la realidad lo que confiere un carácter de validez o falsedad.

El resultado de ello es que existen como dos planos en el saber individual: el académico, aprendido por transmisión directa de alguien que sabe más -ya sea maestro o libro- y cuya principal utilidad es la de obtener títulos académicos que demuestren que uno sabe, que está en posesión del *saber*, y el otro, el construido por cada uno, a pesar de las enseñanzas recibidas, muchas veces, y otras --también hay que decirlo-- ayudado indirectamente por éstas. La utilidad de este último es la de resolver los problemas --personales o inherentes a la práctica científica-- que se presentan cotidianamente a cada individuo. Este último constituye el resultado de una construcción intelectual a la que han contribuido todas las aportaciones del medio.

Las enseñanzas recibidas se aprovechan en una mínima parte

porque el individuo es incapaz de reconocer -ante un problema determinado- la similitud de unos datos concretos con los teóricos aprendidos en las clases.*

MORENO, M., La pedagogía operatoria, Ed. Laia, Barcelona, 1983, pág. 14.

Esta escisión mental provocada por la educación en el alumno no es más que un fiel reflejo de lo que ocurre en nuestra sociedad y que la enseñanza, con sus métodos, contribuye a mantener. La teoría y la práctica poseen una valoración social diferente -reflejo, sin duda, de las diferentes valoraciones atribuidas al trabajo intelectual y al manual- que conduce a ensalzar los primeros y menospreciar los segundos y que tiende burdamente a cortar un proceso dialéctico natural de enriquecimiento mutuo entre teoría y práctica. La teoría, al menos en el campo de la enseñanza, es la toma de conciencia de los procesos que intervienen en la práctica.

La escuela tiene unos objetivos y utiliza unos métodos que no les sirven a sus alumnos para entender ni vivir en el mundo de hoy.

Los sistemas actuales de enseñanza no parecen estar encaminados a desarrollar la facultad de elaborar conocimientos, de desarrollar la inteligencia y la personalidad, sino que más bien parecen encauzar todos sus esfuerzos a desarrollar en el niño la capacidad de reproducir los conocimientos elaborados por otros. Se enseña a aplicar un razonamiento prefabricado y se inhibe la capacidad de incitar al niño a que se plantee la pregunta, haciendo con ello innecesaria la búsqueda de soluciones y, por tanto, el razonamiento. Sabemos que sólo se realiza el esfuerzo de pensar cuando no hay otro medio más fácil y económico de actuar. Dar fórmulas, definiciones, órdenes, evita al individuo la más difícil tarea de pensar, dejando que otros lo hagan por él, pero ello lleva a la pasividad y al aburrimiento. Según dice Piaget, "todo cuanto enseñamos al niño impedimos que lo invente".

La escuela se centra principalmente en la adquisición de conocimientos y de hábitos sociales, pero no en los procesos necesarios para su construcción. Interesa más que el niño dé la buena respuesta que el hecho mismo de que sea capaz de elaborar por sí solo una respuesta, aunque ésta sea menos buena. Por otro lado, la inmensa

MORENO, M., op. cit.
pág.14.

mayoría de los conocimientos que el niño adquiere en la escuela no le van a servir nunca en su vida.(*). ¿Para qué entonces tantos esfuerzos, disgustos y sufrimientos?

4.1.2 La educación formal.

Escuela y enseñanza no son sinónimos de educación, desde luego, pero no cabe duda de que todos entienden la escuela como directamente relacionada con la tarea educativa y para muchos su actividad constituye precisamente la educación formal primaria y directamente buscada en esta institución.

La escuela formal es el ámbito donde se aprenden con una cierta disciplina y obligatoriedad unos conocimientos sistematizados, ajenos en gran parte al sentir del alumno y cuyo aprendizaje seduce e incita poco a interesarse por ellos. No se acierta a ver su utilidad para la vida. El aprendizaje aparece más como una tarea, una carga o un gravamen, que como algo interesante, atractivo y gratificante.*

BARTOLOME, D., *La
prensa en las aulas*,
ICCE, Madrid, 1983,
pág.35.

4.1.3 Escuela paralela y educación no formal.

Al margen y alrededor de la institución oficial educativa, la escuela formal, los estudiosos han señalado que el educando va recibiendo una serie de informaciones y estímulos que no proceden precisamente de aquélla, pero que influyen con frecuencia de manera más decisiva y trascendente en su evolución. Todos los agentes que conforman este difuso núcleo emisor de mensajes es lo que se denomina escuela paralela.

Hasta la fecha no existe unanimidad entre los teóricos de la comunicación y de las ciencias pedagógicas para precisar el contenido y alcance de la expresión escuela paralela. El profesor Orive considera que "a la escuela paralela le corresponde el estudio minucioso del conjunto de las informaciones, de los mensajes cognoscitivos, afec-

tivos e icónicos, que las comunicaciones colectivas vierten sobre los jóvenes, desde la infancia, en las sociedades industriales o en vías de desarrollo y todo ello al margen o de modo paralelo a la formación que reciben en la escuela oficial”.*

Se trata de un hecho de gran trascendencia en el que, además de otras consideraciones, hay que tener en cuenta que sus planteamientos, mensajes e intencionalidades no coinciden en parte con los de la escuela institucional.

La escuela paralela no presenta tanto una alternativa excluyente, cuanto un proceso que incluye lo uno y lo otro, lo tradicional y lo nuevo, los libros de texto y de consulta y los *mass media*. La escuela paralela preconiza, junto a la escuela tradicional institucionalizada y nunca al margen o en contra, todo un conjunto de influencias y saberes recibidos por el ser humano procedentes del medio en que vive, en una línea con la realidad en que se desenvuelve el hombre de hoy y la sociedad actual, con sus gozos y esperanzas, angustias y sobresaltos.*

En la terminología pedagógica empiezan a aparecer a finales de los años sesenta los conceptos educación informal y educación no formal, como términos en cierto modo contrapuestos a la educación formal o escolar. La educación formal es la de la escuela, la no formal la constituyen las ludotecas, por ejemplo y la informal la tertulia o el juego espontáneo.* Paralelamente se puede hablar también de *escuela informal* y de *escuela no formal*.

Anteriormente la educación informal se había denominado educación ambiental, educación asistemática, educación cósmica, educación espontánea, funcional, incidental, natural, educación por la vida, refleja, escuela paralela o educación extraescolar. En España el doctor A. Sanvisens y su Departamento de Pedagogía Sistemática de la Universidad de Barcelona fueron los primeros en abordar el tema a nivel conceptual. Para delimitar el concepto de educación se tomaban como variables fundamentales la intencionalidad del agente educador y la conciencia del educando.

ORIVE RIVA, Pedro,
Riesgos en la adolescencia, G. del Toro, Madrid,
1972, pág. 178.

BARTOLOME, D., op.
cit. pág.35.

TRILLA, J., *La escuela fuera de la escuela*,
Planeta, Barcelona 1985,
pág. 15-17..

El profesor Quintana distingue la educación formal de la informal de la siguiente manera: La educación llamada formal, que para algunos es la educación propiamente dicha o en sentido propio y restringido, se caracteriza por ser intencional en la actitud, consciente en su actividad, formativa en sus propósitos, sistemática en su realización y limitada en su duración, amén de ejercida por educadores profesionales, maestros y padres. La educación informal, por el contrario, es no intencional, inconsciente, a veces deformadora, generalmente no sistemática, continua en su acción y dimanante de varios factores sociales.*

QUINTANA, J.M.,
Sociología de la Educa-
ción, Barcelona,
Ed. Hispano Europea,
1977, p.85.

Lo que caracteriza la *educación informal* es que se promueve sin mediación pedagógica explícita; tiene lugar espontáneamente a partir de las relaciones del individuo con su entorno humano, social, cultural, ecológico; no se halla institucionalizada como tal educación, aunque las instituciones estén penetradas por ella; no es metódica, consciente, estructurada ni intencional; no se realiza a partir de la definición previa de objetivos o finalidades pedagógicas. Se produce indiferenciadamente de otros procesos sociales.

Informal es aquella educación cuya *forma* propiamente educativa no emerge como algo distinto al curso propio de la acción o situación en que transcurre el proceso. Esta educación sería, en resumen, la producción de efectos educativos a partir de procesos educativamente indiferenciados o inespecíficos.

- En la educación informal no existe el reconocimiento social generalizado del rol educativo del agente como función propia o específica (éste no presenta ningún atributo especial o explícito que lo acredite como educador).

- El contexto del proceso que genera los efectos educativos no es específicamente reconocible como educativo (su configuración no denota apriorísticamente educatividad).

La educación *no formal* se ocupa de las actividades de aprendi-

zaje que tienen lugar fuera del sistema educativo organizado de forma formal, con sus grados jerárquicos que van desde el preescolar hasta las escuelas profesionales y los grados universitarios. Se excluyen las poderosas influencias que ejercen la familia u otros grupos informales, como las pandillas de barrio.

La educación *no formal* es la que se imparte fuera de los cursos académicos convencionales u orientados al posterior ingreso en la Universidad. (C.A. Anderson) En el Tesoro de la Educación de la UNESCO la educación no formal viene explicada como aquella que incluye las actividades o programas organizados fuera del sistema escolar, pero dirigidos hacia el logro de objetivos educacionales definidos. Para R. Nassif, la educación no formal constituye una forma intermedia entre la educación funcional (esto es, la informal) y la formal tradicional y comprende acciones educadoras, deliberadas e intencionales, sólo que cumplidas fuera de los comunes carriles escolares. Sus características son: su carácter no escolar y su ubicación al margen del sistema educativo graduado y jerarquizado.

Entendemos como educación *no formal* al conjunto de medios e instrucciones que generan efectos educativos a partir de procesos intencionales, metódicos y diferenciados, que cuentan con objetivos pedagógicos previa y explícitamente definidos, desarrollados por agentes cuyo rol educativo está institucional o socialmente reconocido y que no forman parte del sistema educativo graduado o que, formando parte de él, no constituyen formas estricta y convencionalmente escolares.*

TRILLA, J., op. cit. p.22.

Muy relacionado con este concepto de educación *no formal* está el concepto de *cultura mosaico*. El papel de la cultura, según Abraham Moles(*), consiste en proporcionar al individuo una pantalla de conceptos sobre la cual éste proyecta y ordena sus percepciones del mundo exterior. En la cultura tradicional esta pantalla conceptual tenía una estructura reticular racional, organizada de manera casi geométrica. La cultura moderna, a la que llamaremos cultura de mosaico, nos ofrece una pantalla de referencia semejante a una serie

MOLES, A.A., *Sociodinámica de la cultura*. Paidós, Buenos Aires, 1967, pág.30.

de fibras reunidas al azar: unas largas, otras cortas, unas gruesas, otras finas, colocadas en un desorden total. Los fragmentos de nuestro conocimiento son como restos sin orden, ligados al azar por simples relaciones de proximidad, de época de adquisición, de asonancia, de asociación de ideas, por tanto sin estructura definida, pero con una cohesión tan capaz como la trabazón lógica de asegurar una cierta densidad de la pantalla de nuestros conocimientos, una comparación semejante a la pantalla tramada que proponía la educación humanista. Es cultura de mosaico porque su aspecto es esencialmente aleatorio, porque se presenta como un ensamblaje de fragmentos, por yuxtaposición sin construcción, sin puntos de referencia, donde ninguna idea es forzosamente general, pero donde muchas ideas son importantes (ideas fuerza, palabras clave, etc.).

Dicha cultura ya no es obra de una educación universitaria, de un marco tradicional; es obra de la marea de conocimientos que recibimos cada día, de una información permanentemente desordenada, pletórica, aleatoria. Nos llega a través de los *mass media*, de la prensa, del examen superficial de las revistas técnicas, del cine, de la radio, de la televisión, la conversación, de una multiplicidad de medios que actúan sobre nosotros, cuya masa nos abrumba y de los que sólo conservamos influencias pasajeras, fragmentos de ideas. En la actualidad lo principal del conocimiento ya no se establece por intermedio de la educación, sino de los *mass media*.*

MOLES, A.A., op. cit.
pág.31.

4.1.4 Un denominador común: la escuela convencional.

Sin embargo, se le dé el nombre que se desee, educación o escuela, formal, informal, no formal o paralela, la acción que ejercen los educadores profesionales y todos los agentes sociales han conformado un estilo de enseñanza aquí y ahora que es el que define la institución docente que se conoce sencillamente como *escuela* o, si se prefiere, *escuela convencional* o *escuela clásica*. Y ante este hecho cabe preguntarse: ¿Responde esta escuela a las expectativas de una auténtica educación, entendida dentro de la perspectiva analizada hasta aquí? Podemos examinar algunas opiniones al respecto.

Los niños tienen derecho a convivir en un mundo mejor, en una sociedad más justa y más humana. Los adultos tenemos derecho a confiar en que esto es posible y que este mundo imperfecto, que no nos gusta, puede ser intencionada y positivamente cambiado. Ocurre, sin embargo, que este planteamiento, inicialmente tan lógico y coherente, empieza a complicarse desde el momento en que la educación se incardina a la realidad, determinada por unas estrictas coordenadas de espacio y tiempo. En definitiva, se complica este planteamiento cuando descendemos a la propia institución escolar y descubrimos la problemática real de unas escuelas incompletas e insuficientes, de unas influencias político-sociales nefastas, de unos profesores anclados, a veces, en una pedagogía muy poco activa, de unos medios escasos e infrautilizados, de unos puestos escolares insuficientes, de unos niños con tremendas dificultades de aprendizaje, etc. Y nos encontramos también en que, aparte las dificultades y carencias concretas de la institución escolar, existen unos factores ajenos a la propia escuela que son determinantes a la hora de consolidar la personalidad del niño: el ambiente familiar, los amigos, la convivencia en el barrio o en el pueblo, los medios de información, especialmente la televisión, etc.

¿Es la escuela un factor de cambio o, por el contrario, tiende a perpetuar y consolidar las pautas de conducta y los códigos sociales existentes?

A pesar de toda la literatura pedagógica de vanguardia existente, en las escuelas prevalece una pedagogía muy poco renovadora y escasamente activa. A pesar de los años transcurridos desde el movimiento de la escuela nueva, seguimos anclados en una dinámica trasnochada y demasiado respetuosa con los contenidos.

Siendo adultos todos los responsables directos de la educación -padres, profesores, autoridades académicas- y como tales condicionados por el contexto social en que viven y por unos modelos culturales y de comportamiento ya consolidados o adaptados, ¿pueden de verdad inculcar de una forma ordinaria y sistemática en nuestros niños unos modelos de convivencia distintos e incluso contradictorios con la misma realidad social? ¿Pueden favorecer el desarrollo de la creatividad, la espontaneidad infantil y, en definitiva, su libertad de acción y expresión, en el marco de una convivencia pacífica?

En una escuela con escasa participación social, insuficientemente dotada, alejada demasiado del medio ambiente en que se encuentra, centrada en el orden académico y en los contenidos de los programas y de los libros de texto, ¿se pueden desarrollar metodologías y procedimientos activos que permitan al niño buscar nuevos caminos, nuevos horizontes, nuevos comportamientos? *

ROTGER, B., y ROQUE, J.M., *Cómo leer la prensa escrita*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1982, p. 41..

En todo este proceso de transformación de la sociedad, los *mass media* han experimentado también una gran evolución y al mismo tiempo han generado una serie de exigencias nuevas que la educación debe atender. Para la escuela convencional, la enseñanza o adquisición de conocimientos constituye su objetivo fundamental; por eso se produce una crisis en la eficacia educativa que tiene que acoplar su funcionamiento a las expectativas actuales. Esa crisis tiene su origen en la disparidad que se produce entre las expectativas de los individuos y las necesidades de la sociedad actual, por una parte, y la capacidad educadora de la escuela de hoy, por otra. Los programas docentes, las estructuras, la administración y el proceso mismo de la enseñanza requieren la más urgente atención para hallar formas y medios de

Conferencia Internacional
sobre la Crisis mundial en
la Educación, Virginia,
1967.

Reunión de Organizacio-
nes Internacionales de
Educación Católica,
Palma de Mallorca,
noviembre 1972.

reemplazar la inflexibilidad con la innovación, las ideas anticuadas o tradicionales con puntos de vista modernos. * La escuela actual no es eficaz y fuera de la escuela se han desarrollado otros tipos de acción educativa.*

Si el sistema escolar se preocupa por el estudiante, no menos ha de preocuparse por la situación social en la que vive el estudiante. En otras palabras, la acción escolar dista mucho de ser una educación integral. Al niño no se le puede educar en un laboratorio sino en la vida. La sociedad crea un tipo de escuela para que la escuela sea perpetuadora de este tipo de sociedad. La escuela vive una situación de conflicto interno muy grave por cuanto el sistema escolar es de suyo un obstáculo para el desarrollo de la propia persona. De hecho la escuela actual no está proporcionando al hombre los medios para solucionar los conflictos, antes al contrario, la escuela en sí es provocadora de nuevos conflictos.*

GUTIERREZ PEREZ, F.,
El lenguaje total,
Humanitas, Buenos Aires,
1974, p.56.

El hombre sujeto de la educación no es el animal racional definido por Aristóteles y tampoco es el ser abstracto ni el hombre en pequeño lleno de potencialidades todas en germen que esperan la mano experta del educador para poder germinar, florecer y fructificar. Esta germinación, además, ya no puede ser tan feliz desde el momento en que la estructura clásica de la escuela mata la espontaneidad y la creatividad del educando.*

GUTIERREZ, Francisco,
op. cit. p.60.

Repetir mecánicamente lo que previamente se ha trasvasado en la mente del alumno (y el trasvase puede hacerse por medios técnicos, incluso electrónicos, empleando los medios audiovisuales más modernos) no significa en modo alguno que el alumno esté en capacidad de decir su palabra y, por tanto, en capacidad de comunicación.

En la escuela la necesidad de conocer suele estar ausente y, en consecuencia, la integración no tiene lugar. Como dice Bruner, "el deseo de aprender se convierte en un problema sólo en circunstancias concretas, como las de la escuela, en las que se determina un curricu-

lum, se limita a los estudiantes y se les marca un camino. El problema no es tanto de aprendizaje como de imposiciones escolares, que suelen fracasar a la hora de atraer energías naturales que sostienen el aprendizaje espontáneo: la curiosidad, el deseo de competencia, la aspiración a emular un modelo y un compromiso profundo con la reciprocidad social".*

BRUNER, J. *Hacia una teoría de la instrucción*, Barcelona, Ed. Hispano-América, 1972.

La escuela cree que produce seres educados, útiles y equilibrados. Su existencia presupone, en primer lugar, que los niños no se convertirán en seres de este tipo sin ayuda y, en segundo lugar, que la ayuda que ofrece es constructiva. El primer presupuesto es válido, aparte que luego se entienda que esta ayuda se dirija hacia la autoeducación o al direccionismo. Sin embargo, el segundo presupuesto, que la escuela hace lo necesario y suficiente para que los niños alcancen sus objetivos, es obviamente falso. Cada vez es mayor el número de jóvenes que acaban la escolaridad enfurecidos, sin saber nada y con muy poco sentido de la integridad y de la responsabilidad. Lo que sucede es que pierden la confianza. Muchos se dan cuenta de que los objetivos escolares son inalcanzables y de que, aunque pudieran alcanzarlos, no lo desean; y de que, aunque lo desearan, los medios no son apropiados para el fin. El objetivo manifiesto de la escuela es proporcionar cualificaciones y cualidades.*

VEIRA, Carlos: *La prensa a la escuela*, Marsiega, Madrid, 1979, p.24.

El medio físico de la escuela normal ofrece pocas cosas que merezcan la pena explorar. Los niños pasan la mayor parte del tiempo en las aulas o en el patio de juego. Las aulas no son lugares muy estimulantes. Se tiene muy poca capacidad de explorar con libertad. La mayor parte de los colegios no son ni interesantes ni atractivos, pues se les considera un mero lugar para estar.

Para la mayoría de los niños la escuela es una oportunidad para la exploración social. Aunque la escuela no fuera obligatoria, muchos niños irían para ver a sus amigos. Allí las relaciones son intensas y tienen una importancia fundamental.

Puesto que todo aprendizaje significativo supone riesgo, la

escuela no es un buen lugar para aprender: nadie se arriesga en absoluto. La mayoría de los niños recibe mejor información sobre cómo defenderse y fingir que sobre cómo aprender. Ivan Illich ha definido las instituciones como organizaciones cuyos métodos de trabajo están diseñados para frustrar los objetivos que persiguen y ha afirmado que la escuela es el elemento principal.*

ILLICH, I., *La sociedad desescolarizada*, Barral Editores, Barcelona, 1974.

A pesar de constituir una aspiración generalizada entre profesores y alumnos, hay un tema siempre actual y siempre pendiente: encontrar una adecuada relación entre la enseñanza y la vida, lo que viene a suponer, entre otras cosas, descubrir el camino efectivo para extraer el máximo de las virtualidades educativas encerradas en la enseñanza.

¿Prepara la escuela para moverse por la vida? Las escuela nos ha enseñado muchas cosas cuya utilidad posterior no alcanzamos a ver, pero no nos ha preparado para movernos por la vida en casos concretos y corrientes. Hay un abismo de separación entre lo que la escuela da y lo que la sociedad pide. La moderna interdisciplinariedad, el activismo que convierte al niño en protagonista de su propio proceso cultural y educativo son sin duda necesarios, pero nada se conseguirá sin que previamente se fomente y se cuide al máximo la correcta experimentación y la investigación educativa.*

VEIRA, C., *La prensa a la escuela*. Marsiega, Madrid, 1979, p.141.

Resta mucho todavía por conocer de las posibilidades de la creatividad humana. La creatividad es una realidad dinámica, tanto por su misma naturaleza como por su modo de manifestarse en los grupos y en los individuos. Precisamente en el momento actual de la sociedad se necesitan con urgencia procesos creadores. Pero hay quien afirma hoy que la escuela en su estructura actual mata y ahoga la creatividad. Sin llegar a tal extremo, se puede afirmar cuando menos con seguridad que la institución escolar la posibilita poco y la potencia aún menos. Su estructura actual es el resultado de una organización que la pensó para circunstancias y contextos muy diferentes de los actuales. Pero ahora se precisan nuevas ideas y una imaginación creadora que dé respuesta a situaciones límite o que adapte las viejas

respuestas a las necesidades vertiginosamente cambiantes de nuestra sociedad en mutación permanente. Y ante tales realidades la educación no puede permanecer anclada en viejos esquemas o caminar a ritmos desacompañados.

El alumno normalmente es curioso y es creativo porque se siente impulsado a conocerlo todo, pero el sistema coarta esta tendencia y le hace entrar por caminos de rutina frustrantes que suelen terminar con su apetito de curiosidad.*

GUTIERREZ, F.,
op. cit. p.52.

La crítica a la escuelas por la función represora que cumplen fue creciendo en los años 60 y se reflejó en los escritos de distintos educadores, entre ellos Paul Goodman (*) y John Holt (*). El que empezó a hablar de desescolarización fue en 1970 Iván Illich(*), un teólogo católico nacido en Viena. En 1971, mientras Illich publicaba su libro llamado *La sociedad desescolarizada*, Everet Reimer, otro participante en el mismo movimiento hacía aparecer su libro *La escuela ha muerto*. En ambos, que son coincidentes y complementarios, se hacía una dura crítica de la escuela y su función y se proponía la desescolarización que, en palabras de Illich, es la secularización de la enseñanza y el aprendizaje. Para Reimer las escuelas de todos los países se caracterizan por reunir cuatro funciones sociales distintas: la de custodia de los niños, la de selección del papel social que ocuparán en el futuro cuando sean adultos, la de adoctrinamiento y transmisión de valores y la de educación-aprendizaje, es decir, transmisión de conocimientos. El que tenga todas estas funciones es lo que hace ser un instrumento de control social tan eficaz.

Reimer muestra cómo las escuelas propagan un currículo oculto mucho más importante que el explícito, que es propagar los mitos sociales, esas creencias que que distinguen a una sociedad de otra, y ayudar a mantener unida una sociedad. Los cuatro mitos que desempeñan un papel principal en nuestra sociedad son *la igualdad de oportunidades*, es decir, que todos los hombres tienen las mismas posibilidades de alcanzar lo que sus capacidades les permitan; *la libertad*, que todos los hombres poseen derechos inalienables y

GOODMAN, P., *La des-educación obligatoria*. Fontana, Barcelona, 1973.

HOLT, J., *La escuela es un lugar peligroso para los niños*. En Educación, nº3, pág. 82 ss, Ministerio de Educación, Lima.

ILLICH, I., *La sociedad desescolarizada*. Barral, Barcelona, 1974.

REIMER, E., *La escuela ha muerto*. Barral, Barcelona, 1973.

pueden ejercerlos; *el progreso*, que nuestra situación mejora día a día y continuará haciéndolo en el futuro; *la eficacia*, que sostiene que el hombre soluciona sus problemas que aún quedan por resolver. Según Reimer, todas estas creencias son mitos que no corresponden a la realidad, pero que la escuela se encarga de transmitir.*

Resumen de Juan
DELVAL, *Crecer y
pensar*. Laia. Barcelona,
1983, pág. 35-6.

La crítica de Illich, Reimer y otros partidarios de la desescolarización hacia las escuelas que existen actualmente en nuestras sociedades es muy exacta y contiene ideas profundas y originales. Pero no puede tomarse como una crítica a todas las escuelas posibles. Sin embargo, su principal debilidad es que no ofrece alternativas viables. Algunas de las funciones que la escuela desempeña deberían efectivamente eliminarse, pero con otras no se puede hacer lo mismo. Por eso la posición de los desescolarizadores ha sido útil en su crítica, pero no ha ofrecido las soluciones que se necesitan.

4.1.5 La crisis de los sistemas educativos.

Una crisis generalizada de la educación se manifiesta a través del mundo. Los estudiantes se sienten aislados de la vida activa del país, obligados a centrarse sobre unos temas de interés de otros tiempos. También se pone en entredicho la pedagogía en sus contenidos y en sus métodos. El estudio de muchas materias no conduce a una comprensión del mundo contemporáneo. La metodología demasiado escolástica, centrada sobre un aprendizaje libresco de los conocimientos, viene reforzada por unas relaciones entre maestro y alumnos de tipo autoritario y unilateral. El maestro se presenta como poseedor del saber que entrega a los ignorantes, defendiendo así su posición social, reconocida como superior desde hace siglos. Él es quien sabe y, por tanto, él es quien manda y al que hay que obedecer.

Los sistemas tradicionales de enseñanza fundamentan su metodología en la comunicación verbal o escrita. Un examen objetivo de la realidad escolar probaría cómo ha preocupado esencialmente el desarrollo memorístico, desconociendo por completo los aspectos afectivos, emocionales, intuitivos y cinéticos. El saber que proporciona la escuela está lleno de fórmulas, normas y reglas. La educación se preocupa ante todo de proporcionar al hombre los medios necesarios para controlar y asegurar las reacciones racionales. Pero el hombre, como ser dinámico, se ha de capacitar para darse a sí mismo las respuestas más válidas que exija cada circunstancia vital. No ha de preocupar tanto proporcionar esas respuestas con antelación, cuanto orientar el esfuerzo, la toma de conciencia y la creatividad que requiere la liberación del individuo de lo situacional. *

El autoritarismo y el dogmatismo del maestro son los enemigos natos de la participación del estudiante. Al alumno le está vedado tomar decisiones o iniciativas. Los alumnos mejores son los más sometidos. Sólo una participación activa en el proceso permitirá al niño educarse en la responsabilidad, pero esta participación no puede darse sino en la libertad. El miedo a la libertad es la verdadera piedra de toque del sistema educativo. Todo conocimiento y toda adquisi-

BERRUER, A., *Hacia una nueva pedagogía de la comunicación de masas*, en *Estafeta de la Publicidad*, n.6 pág.41-44.

ción han de ser el resultado de una actividad del niño, de un compromiso voluntario con vistas a la realización de un proyecto. Pero un proyecto, además de estructuras móviles de intercomunicación efectiva que permitan el máximo número de contactos y experiencias con la vida, pide una participación real y consciente del alumno. Es imposible que alguien, niño o adulto, se interese por algo que en alguna forma no le afecte emocionalmente: la participación está condicionada por la emotividad.

“La idea de que hay un cuerpo de conocimientos que debe ser recibido en el colegio y usado durante el resto de la vida es absurda en un mundo tan complicado y cambiante como el nuestro. En cualquier caso, las preguntas y los problemas más importantes de nuestro tiempo no están en el curriculum”. (*) Hay que dar por sabido que esta movilidad de estructuras atraerá las iras de todos aquellos - educadores y padres de familia- que no saben enfrentarse al futuro con un criterio científico sino que se aferran al pasado con formas no sólo rutinarias sino tremendamente afectivas y egoístas.

Comparados con los medios de información actuales, los profesores están desactualizados, son rutinarios y hacen constantes referencias a un mundo que no es ya el de los jóvenes. La estructura escolar fundamentada en la información -clases magistrales, exámenes y diplomas- resulta para nuestros días un contrasentido. Hay que dejar de lado el aspecto meramente informativo para lograr que los educandos, trabajando con la información que los sociedad pone a su disposición, “logren los procesos de formación lógica, creación del espíritu crítico y estímulo de la capacidad de reflexión, de juicio y de evaluación”.(*) Con algunos matices parece que esta crítica de De Oliveira Lima sigue teniendo vigencia, sobre todo en lo que se refiere a amplios sectores de la enseñanza obligatoria.

La escuela no sólo ignora en la práctica la existencia de los *mass media*, sino que trata de sobrevivir de espaldas a la realidad social creada por la existencia de esos medios. Ni la escuela básica ni mucho menos la universidad quieren dar paso a una cultura fruto de los

HOLT, John, *La escuela es un lugar peligroso para los niños*, en Educación, n.3, Ministerio de Educación, Lima, Perú.

DE OLIVEIRA LIMA, Lauro, *A escola secundaria moderna*, pág. 453.(Citado por F. Gutiérrez.)

medios masivos de información. El encerado, la tiza y un individuo frente a 30 ó 40 alumnos sigue constituyendo la estructura fundamental del aprendizaje en una sociedad electrónica, universal y ultrasónica.*

GUTIERREZ PEREZ,
Francisco, *El lenguaje
total*, Hvmánitas, Buenos
Aires, 1974.

La escuela es el transmisor cultural más importante del mito de que hay que ser competente, coherente, frío y controlador de situaciones. Asimismo, la escuela transmite falsa información sobre la naturaleza del aprendizaje. El modo de funcionamiento de la escuela presupone que el aprendizaje es indoloro; que está limitado por la capacidad; que los resultados dentro de estas limitaciones están determinados por el esfuerzo; que el aprendizaje requiere enseñanza y que lo que no se enseña no tiene valor; que la formación proveniente de fuentes informales es menos precisa y menos valiosa que el conocimiento que imparte la escuela; que la mayor parte del aprendizaje es aprendizaje sobre cosas; que otras personas saben mejor lo que se necesita aprender; que es irrelevante lo que se piense sobre el aprendizaje; que lo que se aprende es independiente del cómo y del porqué se ha adquirido; que la recompensa y el castigo producen el mismo tipo de aprendizaje que el interés y el placer de aprender; que aprender es un trabajo duro; que, cuando se ha adquirido una habilidad, está potencialmente disponible para su uso en cualquier circunstancia relevante y que usarla en dicha situación o no hacerlo es cuestión de inteligencia; que la experiencia personal de una idea no debería influir en la forma de razonar con ella; que ser capaz de repetir algo guarda una estrecha relación con haberlo comprendido; que cambiar las asignaturas de modo arbitrario no daña la calidad del aprendizaje y que las señoras de la limpieza contribuyen menos a la comprensión del mundo que el jefe del departamento de ciencias.*

VEIRA, C., op. cit. p.27.

La escuela, como lugar para adquirir conocimiento intelectual y habilidades, funciona bien para algunos niños, de modo aceptable para otros y muy mal para muchos. Funcionaría más si fuera más segura, como lugar para aprender habilidades. Pero sirve para poner barreras al aprendizaje que limitarán la movilidad de las personas en sus vidas futuras e ignora las situaciones y estrategias de aprendizaje

que son importantes. Apesar de que los grandes avances del hombre en la comprensión de la realidad se han producido mediante saltos intuitivos de la imaginación y sólo después se han verificado de modo racional, nuestro sistema educativo sigue operando con el presupuesto de que ejercitar el intelecto es desarrollar el potencial máximo del hombre. La constante actividad a la que obligan muchos educadores impide a los jóvenes que tengan tiempo libre, que es un requisito esencial para la creación intelectual o artística.

Insistir en que los niños pasen más de diez años en la escuela para que cuando se reintegren a la raza humana de adultos lo hagan con los ojos vendados y limitados para el conocimiento y la competencia, la intuición y la sensibilidad, la sabiduría y la paz es una insensatez.

Vivimos tiempos casi de continuo reajuste. En el terreno de la enseñanza y de la educación esa observación resulta especialmente palpable. Y resulta también un hecho incómodo y hasta molesto para la multitud de familias que no acaban de aprenderse el actual funcionamiento de la escuela y del entero sistema educativo.

Un sistema educativo en el que, a todos los niveles --salvo excepciones que siempre ha habido-- la tarea del profesor es *dictar* los contenidos que el alumno debe *retener* en la memoria con el objeto de que, al final de un grado, demuestren su nivel de asimilación y conservación de conocimientos y, en el mejor de los casos, su capacidad para relacionar con agilidad y corrección los saberes adquiridos, ya no es válido para nuestro tiempo y por muchas razones.

4.1.6 Se necesita una escuela nueva

Mientras la institución escolar se mantiene aferrada a las viejas tradiciones e ignora los cambios trascendentales que se han producido en su entorno, la vida real, la de los niños y jóvenes que llenan sus aulas discurre por unos derroteros muy diferentes. Se hace imprescindible una reconversión ideológica que permita la adaptación de la escuela